

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Martes 11 de Agosto de 1891

MADRID.—NÚM. 5.758

AÑO XVII—TERCERA EPOCA

NUESTRO GRABADO

Felizmente esta año, la plaga terrible no ha caído con sus estragos espantosos sobre los campos cultivados con fatigoso esmero por nuestros honrados labradores. La langosta, para los que viven del campo y en él depositan sus intereses y desvelo, es la peor de todas las calamidades. Una sequía pertinaz perjudica y molesta, pero en cosechas ahorradas y economías dispendiosas. Una ráfaga huracanada, una tormenta, caen sobre una zona y aún dentro de ella, respetan predios que ora por hallarse disjuntos de tal o cual suerte, ya por obra de la casualidad, se salvan del peligro y acaban por rendir lisonjeros frutos a sus dueños.

Pero la langosta, como maldición celestial, acaba con todo, corre y devasta cuanto halla a su paso, y hasta ahora, ni los ejércitos reclutados en bandadas numerosas, ni otras medidas adoptadas para contenerla, han sido eficaces.

Y lo peor del caso está en que caen sobre los frutos cuando estos ofrecen ya su color y su valía a la vista de los afanosos labradores.

Nuestro grabado de hoy da idea de una de las principales funciones del terrible insecto, la de reproducirse.

Un naturalista, presenciando como suelen serlo de suyo, ha hecho una curiosa observación que permite calcular la fecundidad extraordinaria del terrible enemigo de la agricultura.

Una banda de sesenta mil insectos, atravesó cierta zona de Argelia: este número da aproximadamente treinta mil parejas: cada pareja, produce por término medio, un poco más de ochenta huevos, que al incubarse dan de sí unos tres trillones de langostas, fabuloso número que explica esas densas bandadas que oscurecen el sol, y llenan de pavorosa oscuridad el ánimo de los infelices labradores.

En nuestro grabado, y sobre un terruño, aparecen las larvas en la disposición que adoptan después de expelerlas la hembra; en íntima unión y la abundancia en que se ven, manifiestan de modo bien gráfico esa abundancia y terrible fecundidad a que hacemos referencia.

SABLAZOS

Artículo de malas costumbres.

Utilísimo es el saber esgrimir con todas las reglas del arte una espada, sable ó garrote, no sólo para la propia defensa, sino también para poder propiciar impunemente a cualquier prójimo un descalabro, una caía ó media docena de estacazos, si el tal prójimo le es desconocido el arte de la esgrima, con sus quites, paradas, acometidas y posiciones diversas.

Anecho campo para consideraciones ofrece el estudio filosófico social acerca del manejo de las armas en sus relaciones con el duelo ó desafío que nace siempre de las llamadas cuestiones de honor. En estos lanceos el espadachín diestrisimo y arrojado (pero que bien puede ser un canalla) deja en el campo sin vida ó maitrecho a su adversario, cubriéndose de honor debido a su habilidad; mientras que el muerto ó el herido, quemado muchas veces es el insultado u ofendido, lava con su sangre la mancha que sobre él arrojaron y suscumba dignamente, con tanta honra como yo para mí no deseo. Hago promesa formal de hablar en otra ocasión más extensamente de este asunto, y paso á decir cuatro palabrejas referentes á otros sablazos, tema y objeto de estos mal avenidos renglones.

Sabido es que la palabra «sablazo» además de la natural, tiene una acepción figurada que todo el mundo conoce. Universalmente es aceptado y entendido, no sólo entre gentes de buen humor é igno- rantes, sino también entre personas graves y cultas, que dar un sablazo, equivale á pedir dinero ó cosa que lo valga.

Tantos géneros de sablazos y sablazos existen en esta corte, campo de mis observaciones y emporio de la alpacca, que quisiera poner todos ellos á un tiempo de manifiesto; pero son tan diferentes especie, linaje y estratagemas, que bien pueden calificarse en grandes grupos, sin subdividirlos por mor de la brevedad, de la manera siguiente:

En primer término, lo más chineche y pegajoso del gremio. Este es; los sablazos de tabaco, ó por otro nombre fumadores de gorra. Estos parasitos tienen una fuerza de voluntad á toda prueba. Hacen juramento de no contribuir ni con un perro chile á la prosperidad de la Compañía Tabacalera, y lo cumplen. ¡Vaya si lo cumplen! Empezan por declarar guerra sin cuartel á los estances y adquirir multitud de relaciones y amistades para ejercer en grande escala su mezuquina industria.

Inmediatamente después de saludar á algún amigo ó conocido—dice el sablazista con amable sonrisa y meliflua acento.—«¿Tiene usted un pitillo?... y entendiéndole, también con cerilla ajena, parte soltando humo por boca y narices, que ni una locomotora. No anda muchos pasos sin que aparezca otro surtidor, quiere decir otro amigo, y se repite la misma escena; saluda, sablaza á boca de jarro y despedida... y venga humo y vamos chapando á costa del país. Verdaderamente que es una ganga fumar á descaño, tener repuesto de pitillos y en caso de gran abundancia, poderse lucrar bonitamente.

Les que se proponen no comprar cerillas

demuestran una economía bien entendida. Para enseñar sus cigarros no tienen que luchar contra el viento. Se limitan á pedir humo, y en caso de no hallar quien pueda comunicársela (abrigarse) no fuman; y en esto me fundo al admirar su plan de economía, que por él, pueden dispensarse y váyase lo uno por lo otro.

Y ahora paso á las plagas de Egipto ó sea al sablazista espeluznante, cuyo sablazo no tiene parada por acometerse alevosamente. Me refiero á la vendadora de flores.

Vamos á un baile que figura como de sociedad particular, aunque en realidad sea público. En él tiene entrada el calmán florista.

¡Ves, lector, aquella pareja que pasan de braseto por el salón? Pues no tardará el galán en ser acometido por dicho monstruo que eternamente ofrecerá flores á su dama. Como no medie gran confianza entre ambos, el compromiso es inevitable. O compra flores ó quedas en mal lugar. Considera este, y con hartido dolor de su corazón, mal disimulado, toma las flores, las regala

En gracia á la consiliación de los sablazos de año nuevo, los indirectos, los que atizan los amigos de diversas maneras, v. gr. presentándose en nuestra casa para que les compremos media docena de papeletas para una rifa de un cuadro, un edredón, un pañuelo ó unas zapatillas bordadas. Haciendo desde provincias el encargo de remitirles un objeto cualquiera, pero sin mandar el importe. Quedándose convidados á comer, y después de manifestar desgana, meter entre pacho y espaldas toda la comida del anfitrión y su familia, etc.

Para remate, centera ó fin de este artículo, daré un pequeño sablazo de atención á mis lectores para hablarles de los peores y más temibles, que son, á mi entender, los que dan los acreedores á los deudores, que aunque pueden considerarse como legales y de derecho, por esta misma razón son más aplastantes.

Contadas son las personas que no tienen algún acreedor, vulgo inglés. Entre éstos los hay más ó menos constantes. A ganos

más de encontrarse en disposición de trasladar de corrido cualquiera de los autores griegos.

RAFAEL CAMPILLO DE HOYO.

INCENDIOS HISTÓRICOS

Entre los grandes incendios que narra la historia, el más sentido es, sin duda, el de la biblioteca de Serapaeon en Alejandría en el año de 640, á causa de haberse destruido en él 500,000 volúmenes.

La impresión general de la importancia y significado de este incendio aumenta, sin duda, gran parte, por el conquistador sarraseno quien dijo á los que protestaron contra tal conducta: «Si esos libros se han escrito en contra del Korán, son perniciosos, y como tales deben destruirse. Si están de acuerdo con las doctrinas del Korán son superfluos, y por consiguiente ninguna necesidad hay de guardarlos» y no se recuerda muy generalmente que Julio Ce-

dio, hubo que hacer nuevas reformas en una escala perfectamente digna de aquel que encontró la ciudad construida de ladrillos y la dejó con palacios de mármol. El monarca referido aumentó el departamento de los apagadores de incendios en escala suficiente para llenar las necesidades de la ciudad. Setenta mil hombres libres estaban organizados en siete batallones, repartidos en cuarteles y situados en diferentes puntos. Era obligación de estos hombres examinar cuidadosamente todas las cocinas, los aparatos de calefacción y las piezas inmediatas de las casas, y cada incendio se cometía á un examen judicial. Los gastos de esta organización eran de cuenta de las autoridades, para cuyo fin se impuso una contribución de un 25 por 100 del producto de la venta de esclavos.

Dos casos notables de extirpación de enfermedades contagiosas por medio de la conflagración son el incendio de Moscú por los tártaros sitiadores, en Julio de 1570, y el de Londres, el 2 de Septiembre de 1666, que también puso fin á una terrible epidemia, que no se ha vuelto á conocer desde entonces.

A este fuego de Londres se le llama con mucha propiedad el gran incendio de la historia moderna, porque las reformas que de él nacieron se hallan estrechamente ligadas con los asuntos municipales de la actualidad. El origen del incendio fué haberse calentado con exceso el horno de un panadero; en el curso de cuatro días habia barrido más de 436 acres de terreno, habiendo sido devoradas por las llamas 12,200 casas, 89 iglesias y la catedral de San Pablo, ascendiendo las pérdidas sufridas á más de 10,716,000 libras esterlinas, ó sea 53,500,000 pesos. Bajo la dirección de Pepys, se pudo dominar el fuego demoliendo gran número de edificios, lo que era en aquella época el único medio eficaz para la imperfección y la pequeñez de las bombas. Estas lanzaban el chorro de agua directamente á las llamas, pues las manojeras que hoy se usen no se inventaron sino diez años más tarde (en 1672) por Van der Heide.

Es famoso entre los que hicieron presa en la plaza Mayor de Madrid, el del 7 de Julio de 1631. Duró tres días, pese á los auxilios divinos y humanos, pues mientras las llamas hacían su obra se decían misas en la plaza y estaba S. D. M. de manifiesto. Consumió toda el ala Sur de la plaza. Las ciudades de América, á causa de las grandes cantidades de madera que entran en su construcción han sufrido mucho en esa clase de siniestros.

El primer incendio de consideración que hubo en los Estados Unidos, puede decirse que fué el ocurrido en Boston en Marzo de 1760, cuando se quemaron 400 casas de habitación y establecimientos mercantiles, causando una pérdida de 500,000 pesos.

En la colonia de Massachusetts Bay las autoridades dispusieron ya en Marzo de 1630 hacer que se tomaran precauciones en la construcción de las chimeneas y los techos de paja, habiéndose publicado varias leyes á este respecto en diferentes fechas. El 14 de Marzo de 1645 se publicó en Boston una orden por la cual se obligaba á todo dueño de casa á tener una escalera que alcanzara hasta el techo y una vara «como de 12 pies de largo con un estropajo grande á la punta», y se imponía multas á los infractores de la ley.

En Nueva York, en la parte Sur de la ciudad, hubo un incendio el 16 de Diciembre de 1835 el cual se extendió por una zona de 40 acres, destruyendo 674 casas, causando una pérdida que se avalúa en más de 30,000,000 de pesos de los cuales sólo 8,000,000 estaban asegurados. Esto causó la ruina de algunas compañías de seguros. Otro incendio de graves consecuencias fué el ocurrido en Portland el 4 de Julio de 1866.

La causa fué que un muchacho tiró un cohete encendido al taller de un carpintero con el objeto, según dijo después, «de asustar á los operarios». Hay que contar que en este caso consiguió un objeto mucho mejor de lo que esperaba, pues el tal suceso costó más de... 10,000,000 de pesos.

El incendio de Chicago, en Octubre de 1871, fué uno de los mas grandes que se conocen en la historia, pues devastó un área de 3 1/2 millas cuadradas, y causó una pérdida de 190,000,000 de pesos y la muerte de 150 personas. Las compañías de seguros pagaron de esto unos 100,000,000 de pesos.

Poco tiempo después hubo otro en Boston que destruyó los mejores edificios mercantiles de la ciudad, estimándose las pérdidas sufridas en 75,000,000 de pesos, de lo cual, los propietarios que tenían sus bienes asegurados, pudieron recuperar 65,000,000.

Moneda extraña.

En el distrito de Haukean, en China, el peso demasiado incomodo de las monedas de cobre y la dificultad de crear otras divisiónculas por las lingotes de plata han llevado á los banqueros y negociantes á recibir como moneda corriente billetes de papel, fraccionados en menudas porciones. La circulación de esta moneda, que, por otra parte, no es la primera vez que se emplea en los cambios en aquellos pueblos donde el opio alcanza gran consumo, tiende á generalizarse.



La Langosta.

á su amiga ó novia, y paga por ellas un precio escandaloso y exorbitante; á la arpa vendedora, mientras que para sí murmura: ¡qué lástima de cosas misaseras!

Estas escenas repítense con frecuencia en bailes, teatros, cafés y paseos, siempre en perjuicio de los aficionados al bello sexo.

Entre los pobres que piden limosna, hay sablazos originalísimos, atendiendo á la forma de pedir. ¿Quién no ha sido atacado por un «ujete que en cualquiera calle céntrica sale al paso diciendo á grandes voces y con melodramático acento: ¡Caballero, tengo hambre, tengo hambre, tengo hambre! y al oír esto, dicho con amenazadora expresión, casi tiene uno ser víctima de un antropófago, teniendo buen cuidado de escapar.

Anda por esas calles de Dios otro mendigo, que es de perlas. ¡Todos los días pare su mujer!... Me explicará. Pasa un esbaldado por delante de mi original sablazista y este, cerrándole el paso, le dice: «¡Caballero, haga el favor de darme una palabrita». Y á renglón seguido. «Soy casado, con hijos, sin un mondrugo de pan que dar á estos, ¡socorredme, por amor de Dios!»—Y á todos enjareta la misma relación, y todos los días acaba de dar á luz su mujer.

Un amigo mío que se acercó á este industrial, creyendo de buena fe del parto y demás embustes, fué acometido nuevamente por el mismo á los pocos días y en idéntica forma que la vez anterior. Mi amigo, que no carece de gracia, le reconoció y le dijo: «O es usted un solame ambustero ó pare su mujer más que una coneja».

pueden considerarse como generales de todos y (salvo honrosas excepciones) son la quinta esencia de la pesadez y machaconería (moral). Vaya de muestra este botón.

Un acreditado sastre de esta corte tenía varias cuentas inabarcables, cuyo importe total ascendía á 500 luros próximamente. Completamente perdida la esperanza de cobrar, ocurriósele venderlas, y así lo hizo, aunque por una pequeña cantidad. El comprador, hombre de gran paciencia, digno émulo de Job, y además completamente desocupado á todas las horas del día, pensó en la manera de cobrar íntegra tan aceptable cantidad, y empezó su campaña como sigue: Por la mañana se presentaba en casa de un deudor preguntándole: «¿Está en casa don Fulano?»—No señor, le respondían casi siempre.—¿Tardará mucho en volver?—Es probable.—Bueno, pues con permiso de usted le esperaré.

A renglón seguido, sentábase, sacaba una gramática griega, su correspondiente diccionario, y durante horas sin cuento estudiaba con ardor algunas reglas, frases y palabrazas, de tan utilísima lengua.

El deudor, si estaba en casa, habiéndose negado, se encontraba sin poder salir en cinco ó seis horas, y como mi hombre á diario le hacía su larguísima visita, acababa por desesperarse y buscar el dinero en el centro de la tierra deseoso de quitarse de encima tan pegojoso moscón. En esta forma recorría la serie de deudores y cobraba. Bien es verdad que á pellizcos... Pero volvía á empezar y haciendo antecelas de horas y más horas con ejemplar paciencia tuvo el gusto de atrapar hasta el último centimo de las cuentas inabarcables, ade-

LAS ALIANZAS

Algunos periódicos se hacen eco de un rumor que se ha divulgado varias veces. Con ocasión del viaje inesperado del duque de Tetuán a la residencia de la corte, dicen que se le habría de ir a la corte, dicen que se le habría de ir a la corte, dicen que se le habría de ir a la corte...

Desatando por triviales los motivos que en los primeros instantes se admitieron, hay que aceptar como verosímil el que apuntan con las reservas naturales algunos de nuestros colegas.

Ha habido indicaciones oficiales a oficiales invitando a España a entrar en alguno de los grupos en que está dividida hoy Europa? Dado que existan estas indicaciones, ¿son de tal naturaleza que han movido al Sr. Cánovas a discurrir con sus compañeros?

Claro es que mientras no hablen con franqueza y debidamente autorizados los periódicos ministeriales, no podemos discurrir más que por meras hipótesis; pero no sería esta la primera vez que alguna de las grandes naciones ha pretendido nuestra alianza, y no nos causaría sorpresa alguna que se hubiesen repetido las tentativas en circunstancias como las actuales, cuando la visita de la embaajada francesa a Cronstadt y las manifestaciones allí presenciadas unen en lazo estrechísimo a dos poderosos pueblos que han de ser, por la lógica fatal de las cosas, los enemigos de los imperios centrales.

Un periódico alemán, el *National Zeitung*, confiesa que las fiestas con que se han obsequiado rusos y franceses modifican considerablemente la situación. «No hay que hacerse ilusiones, dice. El czar, de quien depende la paz o la guerra, ha confirmado oficialmente la inteligencia franco-rusa. Este acontecimiento tiene tanto alcance como el que tuvo la divulgación del tratado de alianza austro-alemán».

El periódico alemán hace un recuento de las fuerzas de la triple alianza y de las que pueden reunir Francia y Rusia, deduciendo de la comparación que todas las ventajas están de parte de los tres aliados. «Sin embargo, añade, en presencia de las disposiciones agresivas de los patriotas franceses y paneslavistas que explotan la evolución del czar, es preciso que vivamos alerta, sin estar por eso alarmados. Recordemos que, si Alemania fuese vencida, dejaría de existir como nación. Esta perspectiva nos animaría a proceder desesperadamente. Si fuéramos los vencedores impondríamos a los vencidos condiciones que los harían por mucho tiempo inofensivos».

«Este carácter terrible que tendrá la próxima guerra, constituye la mejor garantía de paz, pero solamente mientras la razón y la sangre fría predominen sobre las pasiones culpables e irresponsables del vulgo».

«Los recientes sucesos pueden hacer creer que estos elementos son capaces de provocar fácilmente la guerra. En ese punto radica la peligrosa significación de la entrevista de Cronstadt».

«Necesario es, pues, que estrechemos todavía más los lazos que nos unen a nuestros aliados y que recordemos que el pueblo alemán no ha sido jamás derrotado mientras ha permanecido unido. Bueno será que se tenga este presente en las márgenes del Neva y en las del Sena».

y posición social, al encontrarse en la vía pública con funcionarios investidos de una autoridad, sea gubernativa, judicial, eclesiástica o administrativa, se descubrirá en prueba de respeto.

2.ª Deligal manera, y como prueba de consideración, se descubrirá al paso de todos los españoles peninsulares.

3.ª Los infractores de esta disposición serán castigados con la multa de cinco pesos, o, en caso de insolvencia, con la prisión subalterna equivalente y destino a los trabajos públicos.

4.ª Publicará usted por Caudillo, durante tres meses consecutivos, en dialecto del país, las prescripciones contenidas en la presente orden, para general conocimiento.

Ausará usted recibo de la presente orden, que archivará según está indicado.— Carlos Peñaranda. Lingayen 29 de Mayo de 1891.

Así se gobierna, y así se coloniza en el Archipiélago filipino, para mayor satisfacción del Sr. Fabi y de los frailes.

El artículo 1.º de la Constitución del Estado dice: «Son españoles las personas nacidas en territorio español...» pero allí, en el extremo Oriente, eso de la Constitución es letra muerta o cosa prohibida.

Saludemos desde acá, con el mayor respeto, al gobernador de Pangasinan, demagogo antiguo, y hoy convertido a los sanos principios políticos y religiosos.

El es el genuino representante de la administración monástica ultramarina, sin la cual está probado que perderíamos en obra de pocos años aquel hermoso pedazo de nuestra tierra.

Salvase el principio de autoridad, y desdóquense los indios, en prueba de gratitud a los hombres ilustres, cuyos descendientes les piden en ese caso.

ECOS POLITICOS

Continúa *La Epoca* haciendo el proceso de los emigrados portugueses en defensa de la conducta del gobierno, y dice:

«La *Epoca* acogió que los portugueses refugiados en Madrid agredieran al representante de Portugal en Francia, Sr. Navarro, al pasar por esta corte. Pero añadió, como debe recordar *El Globo*, que aquellos fueran a buscar a su compatriota a la estación de las Delicias, a las seis de la tarde, y el señor Navarro salió en el *Sud Express*, a las tres, de la estación del Norte; que insultaron y quisieron apalearlo a un caballero y dos señoras, confundiendo a aquel con el digno representante de Portugal, y, por lo tanto, que, si no se realizaban su propósito, si no agredían en nuestro territorio al ministro de una nación amiga, fuesen por ignorar la hora de su llegada y el tren en que iba, no por falta de voluntad e intención».

Ahora bien; ¿creen *El Globo* y *El País*, que dan a este asunto proporciones desmedadas, que se cumplen las leyes de la hospitalidad procediendo del modo que procedieron los portugueses?

Los deberes de la hospitalidad ha debido cumplirlos el gobierno sin perjuicio de hacer obligatorias las leyes penales, de policía y de seguridad pública a todos los residentes en territorio español.

Por lo demás, está fuera de duda que si los portugueses fueron abusados en el juzgado municipal, no pudo imputárseles ningún acto punible de mayor o de menor importancia.

De donde resulta que la expulsión, además de ser injusta en el fondo, ha sido arbitraria por el procedimiento gubernativo empleado.

La prensa democrática ha censurado repetidamente la campaña de Mindanao, en que se empeñó y sigue empeñado, sin fruto alguno (para la nación), el gobernador general de Filipinas.

Pero la prensa oficiosa defendió siempre al Sr. Weyler, tachando a los que le criticaban de pessimistas y de malos patriotas. Ahora resulta lo siguiente, según carta recibida de Manila por *El Imparcial*:

De ella son los párrafos siguientes: «Ya que la sociedad actual, por ligereza a fantasía en unos, y por cobardía en otros, quiere que la impiedad de la pena de muerte sea un privilegio exclusivo de los asesinos, désele gusto y suprimase de la ley ese castigo».

Además, tenemos otra razón para pedirle: ya que tan sin miramiento, falta de consideración y respeto, todo el mundo acude a la reina en petición de indulto, libérense a esa excelsa y bondadosa señora de que viva en continua tortura, ya que apenas se pasa una semana sin algaradas sentimentales. La abolición legal de la pena de muerte nos parece, pues, una necesidad urgente que reclama satisfacer a la vez la equidad, la justicia y el amor a su majestad la reina».

Ya sabemos nosotros que ciertos amigos procuraban alivio a su mal beber de todas las mañanas un poco de sangre fresca y espumosa.

Pero creíamos que no se trataba sino de sangre de carnero.

En cuanto al artículo del Sr. Mañé, párrafos que éste, en vez de publicarlo, debió remitir en carta certificada al jefe de sus correligionarios los conservadores.

Los periódicos oficiales han dado en la gracia de rectificarlos los uno a los otros. A lo que antesayer decía *La Epoca*, contestó anoche un cofrade suyo:

«No se confirma la noticia dada por algún diario respecto a la admisión temporal de nuestros vinos en Francia; pues no se concibe que se hiciera tal concesión sin exigir la república vecina otras de nuestra parte, cosa que no se ha indicado».

Este rasgo de filosofía melancólica es, como se decía antiguamente, de los que no requieren comentarios.

Según telegramas de Barcelona, la marcha del Sr. Sol y Ortega, que antesayer salió hacia París, es atribuida por muchos al propósito de convenir al Sr. Ruiz Zorrilla para que acepte la diputación y vuelva a España.

Parécenos que entre la explicación de ese viaje y la dada por los ministeriales al del duque de Tetuán, no hay dos adarmes de diferencia.

DESDE SANTANDER

Sr. Director de *El Globo*. Santander 9 (Agosto 91).—Mi querido amigo: Tiempo fresco y brisa del Nordeste; lo que quiere decir que tenemos cielo despejado y sol alegre.

La política está de vacaciones vejatando por los balnearios sin dar por ahora señal alguna de impaciencia esperando para revolverse, a que el papá y gran alfange de la situación D. Arsenio, se acabe de retemperar en las termas de Lórganes y emprenda una vaselotica por esta capital, para darse a vistas a los amigos, que sienten ya la nostalgia de escuchar nuevamente la palabra genial y la aranga que contemplando el pintoresco paisaje de Paz, meditará en estos momentos el candillo de Sagunto.

De D. Germán y sus amigos no he de hablar por ahora.

El Sr. Gaxiola no tardará en volver de hecho a sus reales del paseo del Alta, y entonces habrá motivos para una carta sin miedo al horoscopo... casero; porque como decía el domine *Interiora latent aspiciencia prius*.

Y vamos con Santander.

Las ferias municipales se han concluido. No tendremos fuentes milagrosas, ni sorpresas previstas, ni otras zarandajas de poco pelo y menos gusto.

Pero la gente se divierte; los trenes llegan todavía con viajeros; Medina del Campo y Palencia mandan sus contingentes de esportuleros; las llanuras de Castilla sus ranchos de familias, que se bañan en comandita y comen de la alforja común; los únicos que no se echan de menos son los honorables artistas timadores que han zarpado hacia San Sebastián en busca de bailillos más hospitalarios y menos hueraños.

Allí está la corte, hay más civilización, y ellos son partidarios del progreso. Esta gente de la Montaña es muy cerril; y a lo mejor pegan unos estacaos... ¡Oscurantistas... voceras!

que allí iban resbalando velozmente, abesecando las prósas en busca del premio, como si se sintieran animadas de la misma fiera impaciencia que dominaba a sus bateloras.

La vuelta y resaca de la boya de partida, admirable por lo presiosa.

Don venían delante distanciaditas apenas medio metro.

El momento era crítico. Los espectadores aplaudían. Los tripulantes, echando el resto, remaban nerviosamente inclinando el torso, retesando los músculos contra los banquillos.

Las dos mujeres que iban al gobierno de los respectivos timones animaban puestas en pie sobre la borda, desgraciadas, sueltas el sorpiño, un brazo tendido y el otro agarrado sobre la caña, con sus compañeras, con la vez, con el gesto, dando sacudidas al cuerpo como si pretendieran que las lanchas ganaran de un salto lo que faltaba de recorrido.

¡Bravas hembras, vosotras constituir un nuevo sexo!.

Ganó el bote núm. 582.

La victoria fue celebrada con aplausos. No se sabe si las derrotadas aplaudían también, pero puede asegurarse que juraban.

¡Pue... repue... con la suerte del número 582!.

Después de todo, una miseria, 25 pesetas.

Pero, ¡y la fantasía, y lengua larga de las muy... que ganaron!.

Hasta la otra, les abraza su invariable amigo y compañero,

V. LASTRA Y JAD.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL) La comisión de Marina.

París 10 (8'15 noche).—Hay ha tomado posesión del cargo de jefe de la comisión de Marina, el capitán de fragata Sr. Mendicuti, agregado a la embajada en sustitución del Sr. Valenti.—A.

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR) Los sucesos de Barcelona.

Barcelona 10 (10'45 noche).—Dícese que los soldados que daban la guardia en el cuartel del Buen Suceso, han reconocido al paisano Reus como uno de los agresores.

Varios presos han declarado también que era su caudillo.

Asegúrase que ha muerto el paisano que huyó herido de bayonetas, lo cual se infiere por haber visto a un hermano suyo vestido de luto riguroso.—Gallard.

acuerdo sobre la extensión de sus respectivas autoridades en aquellas regiones.

Restricción.

San Petersburgo 10.—El Consejo de ministros ha acordado restringir grandemente la exportación de trigo ruso durante todo lo que falta del presente año.

Vapor correo.

Santa Cruz de Tenerife 10.—Ayer salió de este puerto el vapor correo *Antonio López*.

LO QUE PASA EN CORREOS

Por falta de espacio y por otras consideraciones que ya no debemos guardar, hemos diferido la publicación del remitido siguiente, desde el día 6 de Agosto en que nos fué entregado, con vivas instancias para que no le negásemos hospitalidad, hasta ahora.

A causa de ello, y por motivos que están al alcance de todos, nos vemos obligados a sustituir en algunas partes por medio de un extracto el texto íntegro, que a causa de la semana transcurrida desde que obra en nuestro poder, adolece de aparentes inexactitudes.

Hemos advertido al comunicante la gravedad del caso, pero como el Sr. Cortés puede y desea, según nos ha dicho, prebar sus asertos, accedemos a su demanda ya que es la única compensación apetecida por un empleado probo, dignísimo e inteligente, cuyos largos y buenos servicios han tenido tan mal pago.

He aquí los documentos:

Sr. Director del periódico *El Globo*: Madrid 6 Agosto 1891.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Agradecido a la actitud del periódico que tan dignamente dirige, ante la injusticia con que ha procedido con el cuerpo de Correos el director del mismo, me permito adjuntarle copia de la instancia que he elevado al excelentísimo señor ministro de la Gobernación, solicitando deje sin efecto la real orden dándome de baja en Correos bajo el pretexto de no haber justificado mi suficiencia; y por más que las verdades de la opinión no recibirán otros honores que los de «Visto», una vez que por hoy no se puede esperar otra cosa en este pobre país, si hay la desgracia de producirse un acto funcionario, a quien, por mal que lo haga, se le considere todo como bien hecho, prefiero ese Visto a que pueda decir quien debe que no podía castigar lo que ignoraba.

Repito a usted mi agradecimiento, y reitero su más alta consideración y respeto, su atento s. q. b. s. m.,

MIGUEL J. CORTÉS.

Excmo. Sr. D. Francisco Silvea. Madrid 5 Agosto 1891.

Mi respetable jefe: Como al tener el honor de saludarle anoche, saqué la impresión de que nada tengo que esperar de la colocación que tantas veces me ha prometido, creyendo es justo castigo de haberle servido con lealtad y comprometido mi existencia durante las elecciones, existencias tan desahogadas y apreciadas por mi familia y los míos, y no creyendo debo importunarle más, es objeto de la presente suplicarle de orden a su secretario particular para que me entregue la de mi traslado a Segovia y la de reprobación, que ambas fueron entregadas a V. E. por el Excmo. Sr. D. Jacinto Canalejas.

Siendo inútiles las tentativas que he hecho para que el registro del ministerio tome nota de la adjunta solicitud bajo el pretexto de que hablando de correos allí debe entregarse, y a V. E., pues, la remito certificada, y con ello tendrá por lo menos la seguridad de que he llegado a las manos de V. E., cuyo veredicto espero su atento y amable servidor q. b. s. m.,

MIGUEL J. CORTÉS.

Excelentísimo señor ministro de la Gobernación: D. Miguel Cortés Galdet, oficial de la clase de cuartos de los de la administración civil, acreditando sus circunstancias con la cédula personal que acompaña, para que tomada nota se le devuelva, acuda a V. E. en demanda de que deje sin efecto la real orden que me han entregado el 26 del actual por la que se me separa del cuerpo de Correos bajo el supuesto de no haber justificado mi suficiencia, y ordene vuelva al desempeño de mi destino interin se me examina según el reglamento de 7 de Mayo de 1889, abonándoseme el tiempo y sueldo sin interrupción alguna, apoyado en los siguientes fundamentos:

Dice el reglamento en su Art. 483. Para los exámenes a que hace referencia el párrafo cuarto del art. 3.º y los artículos 6.º y 19 del real decreto orgánico, se observarán las prescripciones de los artículos 428, 429 y 430 de este reglamento.

Art. 428. (La forma del tribunal.) Art. 429. Los ejercicios serán: tesis, y todos públicos.

El primero versará, etc. Art. 430. Tanto el presidente como los vocales del tribunal, calificarán los ejercicios de cada opositor por puntos de 1 a 30. Terminado cada ejercicio, el tribunal votará acerca de la aptitud de los opositores por el orden en que hayan actuado, y se harán declarados aptos para pasar al siguiente los que obtuvieran por lo menos cuatro votos favorables.

No hay disposición alguna que altere en lo más mínimo estos artículos; y claro es que estando vigente, no cabe otra interpretación, ¿cómo pues, el examen para los empleados ha sido en un solo acto? pues son nulos: qué así lo hicieron los fastidiosos, nulos también: donde hay un mandato como el art. 435 donde dice: «se observarán las prescripciones de los artículos 428, 429 y 430» y el 429 que dice: «los ejercicios serán tesis, y todos públicos».

después por el caudaloso Manganar? Por qué esa exigencia, al empleado en un solo acto, y tres al de oposición? ¿Que necesidad que el empleado hubiera tenido el tiempo que ha disfrutado los de oposición para pasar de uno a otro ejercicio, hubiera quedado algún empleado por aprobar? ¿Es de peor condición el empleado que el de oposición? ¿Es que no sirve para nada el decreto y reglamento ya citado, ante la omnipotente voluntad del que presidió los exámenes? ¿Es que hay intención marcada en llevar a la desesperación a ese sinnúmero de empleados que, dados en su honradez y conocimiento, vivían bajo el amparo del real decreto de 12 de Marzo de 1889? No puede ser: es contra justicia y V. E. no puede hacerse solitario de ese abuso.

Si el director de Correos busca economías, búsquelas en la misma dirección; moralice aquella dependencia, no abuse de sus facultades, y evite, entre otras cosas, lo siguiente:

Tan luego se encargó el actual director del cuerpo de Correos, nombró a:

1.º D. Marcelino Cáceres, aspirante segundo de la Central, y en comisión para inspeccionar las estafetas de Madrid y Toledo, permaneciendo hasta fin de Febrero que se nombró otro.

2.º D. Pascual Vico, también aspirante segundo, interino, en la misma forma, para Cuenca y Guadalajara, donde continúa.

3.º D. Teodoro Borras, aspirante primero, para la de San Sebastián.

¿Pueden los anteriores individuos, ajenos, como son, al cuerpo de Correos, desempeñar su encargo? Y si lo desempeñan, ¿en qué estado queda la autoridad de los jefes de estafeta, en alguna de las cuales está a cargo de oficial de la clase de primeros? ni visitan, ni nadie les conoce, pero cobran.

Aparecen en comisión, y por ello cobran doble sueldo, y sin salir de Madrid:

5.º D. Luis Jorro, jefe del personal, y

6.º D. Segundo Abadía, id., material, con 555 pesetas mensuales cada uno, ó sean 1.110 y anual 13.320 pesetas.

7.º D. Luis Jorro, hijo del jefe del personal, médico que tiene la dirección: cobra, unos meses 209 pesetas, y otros 333,33, sin perjuicio de que el empleado de Correos fuera de Madrid enfermo (como uno en Vigo), sale este médico y cobra sus 333,33 pesetas.

8.º D. Manuel Vázquez, de Junio a Octubre, de extraordinario, 1.009 pesetas.

9.º D. Enrique Teófilo, habilitado de la dirección, en Diciembre, 555 pesetas.

10. D. Roberto Robert, oficial secretario del jefe del personal, que en cinco días de un viaje a Sevilla cobra trescientas treinta y tres pesetas con treinta y tres céntimos.

11. D. Sebastián López, que recibe, como extraordinario, por Noviembre y Diciembre, 777,77 pesetas.

12. D. Manuel Vicente Tator, dieta en Abril, 291,66 pesetas, es igual cantidad en Mayo.

13. Siete mil pesetas en compra de sellos para matar la correspondencia, ¿cuántos sellos son y para quién, siendo así que solo se ven los antiguos y procedentes de la subasta del anterior?

(Aquí el Sr. Cortés, en los números 14, 15, 16, 17, 18 y 19, especifica lo ocurrido en la jefatura de sección. Dice que un alto funcionario fué en comisión a Barcelona con un secretario, desde el día 19 de Abril último hasta el 30 del mismo mes, siguió la salida figure el 5 de Abril y la llegada a Madrid en 5 de Mayo; que el referido funcionario cobró el 27 de Enero 6.000 pesetas por 290 de los 500 ejemplares de una obra suya que vende a la dirección de Correos; que el empleado del despacho de la sección, unos 20 metros cuadrados, ha costado 1.300 pesetas; y que la comisión enviada al Congreso postal de Viena ha costado: 150 pesetas diarias al jefe; 50 a su hijo, y a su secretario particular, 75, ó sean 275 pesetas diarias, aparte de otros gastos, desde el 10 de Mayo hasta hace pocos días.)

Y continúa el Sr. Cortés:

«Pues a esa cuenta hay que añadir la que al día pongan D. Luis Jorro y otro empleado que tenían 50 pesetas diarias cada uno, para ayudar a la referida comisión. Y da motivo a creer que las sobran dentro del año económico, aunque asistan a la oficina para mandar en ella no llevan la firma, pues eso lo hacen, respectivamente, como interinos, los señores Robert y Lengo.

De lo expuesto se deduce, Excmo. señor, que no hay un punto que justifique el por qué del descontento en este ramo de Correos, una vez que la opinión pública no se satisface en su deseo de seguridad de la correspondencia; pues con tanta plaza suprimida ¿la correspondencia, como está? no cabe peor. ¿Premiar al buen empleado? Basta tener en cuenta que casi todos los examinados son plazas que se suprimen; y cuenta, Excmo. señor, que en Correos habrá habido malos empleados, pero así como no reconoce esa fatalidad que nadie puede evitar en ningún ramo, es necesario confesar que no es tan fiero el león como se decía: el solicitante ha estado 29 meses en la raja de certificaciones de cartas en esta Central sin que le faltase ninguno.

He dirigido un certificado del Crédito Lyonnais, para Valladolid, con 45.000 duros; muchísimos de la Unión Bank con cuatro, seis y 8.000 duros para Danía; de 12 y 16.000 duros para Linares, del Banco general; y muchos pequeños de las alturas de Baza, de Pastor Ojeda, Baquén y otros, y pagados la pérdida de uno de estos certificados con sólo diez duros, ninguno se ha perdido, sin embargo de la vida miserable que produce el sueldo de 1.500 pesetas anuales, con dos descuentos, teniendo que dar de comer y cubrir las demás necesidades de un hijo y el matrimonio. Por esta razón me asiendo a oficial de la clase de cuartos el entonces ministro de la Gobernación Excmo. Sr. D. Venancio González, trayéndome a la Central nuevamente el Excmo. Sr. D. Fernando de León y Castillo, sin que dichos señores tuvieran en cuenta haber sido solados por el excelentísimo Sr. D. Francisco Romero Robledo, que parece es el motivo que tiene el director de Correos para saltar sobre el decreto y reglamento, lanzándose a la desesperación.

Otro de los muchos casos que se pueden citar es D. Pedro López Alonso, secretario de la Central. Este señor accedió, después del decreto de inamovilidad, a 4.000 pesetas y por ello estaba sujeto al cuarto ejercicio que señala el art. 434 del reglamento: me precedió en el examen el 17 de Noviembre último, y aunque estuvo desgraciado, no cabe duda de su inteligencia, pues es autor de libros de texto para correos, tiene academia preparatoria, y ha sido el designado para la dirección general para ir a África a implantar el servicio de Correos, entendiéndose que no se encontraba entre que estuviera en las condiciones del nombrado.

Parece natural que así como se tenía en cuenta sus sobresalientes conocimientos, fuera considerado en su examen, nada de eso: se le llama para el director; se le da las gracias por el servicio e inteligencia con que ha desempeñado su encargo, y al siguiente día recibe la comunicación de reprobación. Y a propósito, Excmo. Sr.: este Sr. López fué, según se ha dicho, ascendido a 4.000 pesetas después del decreto; desde su nombramiento, al de participación de su reprobación, han pasado los dos años, que según la ley de presupuestos, se necesita para obtener los derechos pasivos; se examinó el 17 de Noviembre; al día siguiente se le hubiera hecho saber la reprobación, como tenía obligación de hacerlo el director (art. 436 del reglamento) y no a los ocho meses, los derechos pasivos del Sr. López serían de 3.500 pesetas, a cuyo sueldo ha tenido que descender; pero bien ó mal justifica ahora sus derechos pasivos a las 4.000 pesetas. ¿Es legítima esta última clasificación? ¿Quién es el director para perjudicar de ese modo al Tesoro? Si se le niega y sólo se clasifica a razón de 3.500, ¿cómo se falta a la ley de presupuestos, ante la cual ha cobrado con derecho a razón de las 4.000 pesetas? Y de uno y otro modo, ¿es justo que por negligencia, abandono ó falta de conocimiento del director se perjudique al Tesoro en esa cantidad, además de más, que ha cobrado el López a razón de 4.000 pesetas en lugar de las 3.500 a que sólo tenía derecho desde el 17 de Noviembre en que se verificó su examen a los ocho meses a que se le hace saber su reprobación?

Clare esta, Excmo. Sr., que no obedezca a economía tal desbarajuste. ¿Le motivará el deseo de llevar adelante el proyecto de adquisición del solar para la nueva dirección de Correos?

Mucho más pudiera decir, excelentísimo señor, pero esta instancia no lleva otro objeto que pedir a V. E. que una vez está vigente el decreto de 12 de Marzo de 1889, se me ampare en mi derecho, interino no se verifique el examen con arreglo al artículo 433 del reglamento.

Madrid 30 de Julio de 1891.—Miguel J. Cortés.—E. copia.

tas y por ello estaba sujeto al cuarto ejercicio que señala el art. 434 del reglamento: me precedió en el examen el 17 de Noviembre último, y aunque estuvo desgraciado, no cabe duda de su inteligencia, pues es autor de libros de texto para correos, tiene academia preparatoria, y ha sido el designado para la dirección general para ir a África a implantar el servicio de Correos, entendiéndose que no se encontraba entre que estuviera en las condiciones del nombrado.

Parece natural que así como se tenía en cuenta sus sobresalientes conocimientos, fuera considerado en su examen, nada de eso: se le llama para el director; se le da las gracias por el servicio e inteligencia con que ha desempeñado su encargo, y al siguiente día recibe la comunicación de reprobación. Y a propósito, Excmo. Sr.: este Sr. López fué, según se ha dicho, ascendido a 4.000 pesetas después del decreto; desde su nombramiento, al de participación de su reprobación, han pasado los dos años, que según la ley de presupuestos, se necesita para obtener los derechos pasivos; se examinó el 17 de Noviembre; al día siguiente se le hubiera hecho saber la reprobación, como tenía obligación de hacerlo el director (art. 436 del reglamento) y no a los ocho meses, los derechos pasivos del Sr. López serían de 3.500 pesetas, a cuyo sueldo ha tenido que descender; pero bien ó mal justifica ahora sus derechos pasivos a las 4.000 pesetas. ¿Es legítima esta última clasificación? ¿Quién es el director para perjudicar de ese modo al Tesoro? Si se le niega y sólo se clasifica a razón de 3.500, ¿cómo se falta a la ley de presupuestos, ante la cual ha cobrado con derecho a razón de las 4.000 pesetas? Y de uno y otro modo, ¿es justo que por negligencia, abandono ó falta de conocimiento del director se perjudique al Tesoro en esa cantidad, además de más, que ha cobrado el López a razón de 4.000 pesetas en lugar de las 3.500 a que sólo tenía derecho desde el 17 de Noviembre en que se verificó su examen a los ocho meses a que se le hace saber su reprobación?

Clare esta, Excmo. Sr., que no obedezca a economía tal desbarajuste. ¿Le motivará el deseo de llevar adelante el proyecto de adquisición del solar para la nueva dirección de Correos?

Mucho más pudiera decir, excelentísimo señor, pero esta instancia no lleva otro objeto que pedir a V. E. que una vez está vigente el decreto de 12 de Marzo de 1889, se me ampare en mi derecho, interino no se verifique el examen con arreglo al artículo 433 del reglamento.

Madrid 30 de Julio de 1891.—Miguel J. Cortés.—E. copia.

tas y por ello estaba sujeto al cuarto ejercicio que señala el art. 434 del reglamento: me precedió en el examen el 17 de Noviembre último, y aunque estuvo desgraciado, no cabe duda de su inteligencia, pues es autor de libros de texto para correos, tiene academia preparatoria, y ha sido el designado para la dirección general para ir a África a implantar el servicio de Correos, entendiéndose que no se encontraba entre que estuviera en las condiciones del nombrado.

Parece natural que así como se tenía en cuenta sus sobresalientes conocimientos, fuera considerado en su examen, nada de eso: se le llama para el director; se le da las gracias por el servicio e inteligencia con que ha desempeñado su encargo, y al siguiente día recibe la comunicación de reprobación. Y a propósito, Excmo. Sr.: este Sr. López fué, según se ha dicho, ascendido a 4.000 pesetas después del decreto; desde su nombramiento, al de participación de su reprobación, han pasado los dos años, que según la ley de presupuestos, se necesita para obtener los derechos pasivos; se examinó el 17 de Noviembre; al día siguiente se le hubiera hecho saber la reprobación, como tenía obligación de hacerlo el director (art. 436 del reglamento) y no a los ocho meses, los derechos pasivos del Sr. López serían de 3.500 pesetas, a cuyo sueldo ha tenido que descender; pero bien ó mal justifica ahora sus derechos pasivos a las 4.000 pesetas. ¿Es legítima esta última clasificación? ¿Quién es el director para perjudicar de ese modo al Tesoro? Si se le niega y sólo se clasifica a razón de 3.500, ¿cómo se falta a la ley de presupuestos, ante la cual ha cobrado con derecho a razón de las 4.000 pesetas? Y de uno y otro modo, ¿es justo que por negligencia, abandono ó falta de conocimiento del director se perjudique al Tesoro en esa cantidad, además de más, que ha cobrado el López a razón de 4.000 pesetas en lugar de las 3.500 a que sólo tenía derecho desde el 17 de Noviembre en que se verificó su examen a los ocho meses a que se le hace saber su reprobación?

Clare esta, Excmo. Sr., que no obedezca a economía tal desbarajuste. ¿Le motivará el deseo de llevar adelante el proyecto de adquisición del solar para la nueva dirección de Correos?

Mucho más pudiera decir, excelentísimo señor, pero esta instancia no lleva otro objeto que pedir a V. E. que una vez está vigente el decreto de 12 de Marzo de 1889, se me ampare en mi derecho, interino no se verifique el examen con arreglo al artículo 433 del reglamento.

Madrid 30 de Julio de 1891.—Miguel J. Cortés.—E. copia.

tas y por ello estaba sujeto al cuarto ejercicio que señala el art. 434 del reglamento: me precedió en el examen el 17 de Noviembre último, y aunque estuvo desgraciado, no cabe duda de su inteligencia, pues es autor de libros de texto para correos, tiene academia preparatoria, y ha sido el designado para la dirección general para ir a África a implantar el servicio de Correos, entendiéndose que no se encontraba entre que estuviera en las condiciones del nombrado.

Parece natural que así como se tenía en cuenta sus sobresalientes conocimientos, fuera considerado en su examen, nada de eso: se le llama para el director; se le da las gracias por el servicio e inteligencia con que ha desempeñado su encargo, y al siguiente día recibe la comunicación de reprobación. Y a propósito, Excmo. Sr.: este Sr. López fué, según se ha dicho, ascendido a 4.000 pesetas después del decreto; desde su nombramiento, al de participación de su reprobación, han pasado los dos años, que según la ley de presupuestos, se necesita para obtener los derechos pasivos; se examinó el 17 de Noviembre; al día siguiente se le hubiera hecho saber la reprobación, como tenía obligación de hacerlo el director (art. 436 del reglamento) y no a los ocho meses, los derechos pasivos del Sr. López serían de 3.500 pesetas, a cuyo sueldo ha tenido que descender; pero bien ó mal justifica ahora sus derechos pasivos a las 4.000 pesetas. ¿Es legítima esta última clasificación? ¿Quién es el director para perjudicar de ese modo al Tesoro? Si se le niega y sólo se clasifica a razón de 3.500, ¿cómo se falta a la ley de presupuestos, ante la cual ha cobrado con derecho a razón de las 4.000 pesetas? Y de uno y otro modo, ¿es justo que por negligencia, abandono ó falta de conocimiento del director se perjudique al Tesoro en esa cantidad, además de más, que ha cobrado el López a razón de 4.000 pesetas en lugar de las 3.500 a que sólo tenía derecho desde el 17 de Noviembre en que se verificó su examen a los ocho meses a que se le hace saber su reprobación?

Clare esta, Excmo. Sr., que no obedezca a economía tal desbarajuste. ¿Le motivará el deseo de llevar adelante el proyecto de adquisición del solar para la nueva dirección de Correos?

Mucho más pudiera decir, excelentísimo señor, pero esta instancia no lleva otro objeto que pedir a V. E. que una vez está vigente el decreto de 12 de Marzo de 1889, se me ampare en mi derecho, interino no se verifique el examen con arreglo al artículo 433 del reglamento.

Madrid 30 de Julio de 1891.—Miguel J. Cortés.—E. copia.

tas y por ello estaba sujeto al cuarto ejercicio que señala el art. 434 del reglamento: me precedió en el examen el 17 de Noviembre último, y aunque estuvo desgraciado, no cabe duda de su inteligencia, pues es autor de libros de texto para correos, tiene academia preparatoria, y ha sido el designado para la dirección general para ir a África a implantar el servicio de Correos, entendiéndose que no se encontraba entre que estuviera en las condiciones del nombrado.

Parece natural que así como se tenía en cuenta sus sobresalientes conocimientos, fuera considerado en su examen, nada de eso: se le llama para el director; se le da las gracias por el servicio e inteligencia con que ha desempeñado su encargo, y al siguiente día recibe la comunicación de reprobación. Y a propósito, Excmo. Sr.: este Sr. López fué, según se ha dicho, ascendido a 4.000 pesetas después del decreto; desde su nombramiento, al de participación de su reprobación, han pasado los dos años, que según la ley de presupuestos, se necesita para obtener los derechos pasivos; se examinó el 17 de Noviembre; al día siguiente se le hubiera hecho saber la reprobación, como tenía obligación de hacerlo el director (art. 436 del reglamento) y no a los ocho meses, los derechos pasivos del Sr. López serían de 3.500 pesetas, a cuyo sueldo ha tenido que descender; pero bien ó mal justifica ahora sus derechos pasivos a las 4.000 pesetas. ¿Es legítima esta última clasificación? ¿Quién es el director para perjudicar de ese modo al Tesoro? Si se le niega y sólo se clasifica a razón de 3.500, ¿cómo se falta a la ley de presupuestos, ante la cual ha cobrado con derecho a razón de las 4.000 pesetas? Y de uno y otro modo, ¿es justo que por negligencia, abandono ó falta de conocimiento del director se perjudique al Tesoro en esa cantidad, además de más, que ha cobrado el López a razón de 4.000 pesetas en lugar de las 3.500 a que sólo tenía derecho desde el 17 de Noviembre en que se verificó su examen a los ocho meses a que se le hace saber su reprobación?

Clare esta, Excmo. Sr., que no obedezca a economía tal desbarajuste. ¿Le motivará el deseo de llevar adelante el proyecto de adquisición del solar para la nueva dirección de Correos?

Mucho más pudiera decir, excelentísimo señor, pero esta instancia no lleva otro objeto que pedir a V. E. que una vez está vigente el decreto de 12 de Marzo de 1889, se me ampare en mi derecho, interino no se verifique el examen con arreglo al artículo 433 del reglamento.

Madrid 30 de Julio de 1891.—Miguel J. Cortés.—E. copia.

tas y por ello estaba sujeto al cuarto ejercicio que señala el art. 434 del reglamento: me precedió en el examen el 17 de Noviembre último, y aunque estuvo desgraciado, no cabe duda de su inteligencia, pues es autor de libros de texto para correos, tiene academia preparatoria, y ha sido el designado para la dirección general para ir a África a implantar el servicio de Correos, entendiéndose que no se encontraba entre que estuviera en las condiciones del nombrado.

Parece natural que así como se tenía en cuenta sus sobresalientes conocimientos, fuera considerado en su examen, nada de eso: se le llama para el director; se le da las gracias por el servicio e inteligencia con que ha desempeñado su encargo, y al siguiente día recibe la comunicación de reprobación. Y a propósito, Excmo. Sr.: este Sr. López fué, según se ha dicho, ascendido a 4.000 pesetas después del decreto; desde su nombramiento, al de participación de su reprobación, han pasado los dos años, que según la ley de presupuestos, se necesita para obtener los derechos pasivos; se examinó el 17 de Noviembre; al día siguiente se le hubiera hecho saber la reprobación, como tenía obligación de hacerlo el director (art. 436 del reglamento) y no a los ocho meses, los derechos pasivos del Sr. López serían de 3.500 pesetas, a cuyo sueldo ha tenido que descender; pero bien ó mal justifica ahora sus derechos pasivos a las 4.000 pesetas. ¿Es legítima esta última clasificación? ¿Quién es el director para perjudicar de ese modo al Tesoro? Si se le niega y sólo se clasifica a razón de 3.500, ¿cómo se falta a la ley de presupuestos, ante la cual ha cobrado con derecho a razón de las 4.000 pesetas? Y de uno y otro modo, ¿es justo que por negligencia, abandono ó falta de conocimiento del director se perjudique al Tesoro en esa cantidad, además de más, que ha cobrado el López a razón de 4.000 pesetas en lugar de las 3.500 a que sólo tenía derecho desde el 17 de Noviembre en que se verificó su examen a los ocho meses a que se le hace saber su reprobación?

Clare esta, Excmo. Sr., que no obedezca a economía tal desbarajuste. ¿Le motivará el deseo de llevar adelante el proyecto de adquisición del solar para la nueva dirección de Correos?

Mucho más pudiera decir, excelentísimo señor, pero esta instancia no lleva otro objeto que pedir a V. E. que una vez está vigente el decreto de 12 de Marzo de 1889, se me ampare en mi derecho, interino no se verifique el examen con arreglo al artículo 433 del reglamento.

Madrid 30 de Julio de 1891.—Miguel J. Cortés.—E. copia.

tas y por ello estaba sujeto al cuarto ejercicio que señala el art. 434 del reglamento: me precedió en el examen el 17 de Noviembre último, y aunque estuvo desgraciado, no cabe duda de su inteligencia, pues es autor de libros de texto para correos, tiene academia preparatoria, y ha sido el designado para la dirección general para ir a África a implantar el servicio de Correos, entendiéndose que no se encontraba entre que estuviera en las condiciones del nombrado.

Parece natural que así como se tenía en cuenta sus sobresalientes conocimientos, fuera considerado en su examen, nada de eso: se le llama para el director; se le da las gracias por el servicio e inteligencia con que ha desempeñado su encargo, y al siguiente día recibe la comunicación de reprobación. Y a propósito, Excmo. Sr.: este Sr. López fué, según se ha dicho, ascendido a 4.000 pesetas después del decreto; desde su nombramiento, al de participación de su reprobación, han pasado los dos años, que según la ley de presupuestos, se necesita para obtener los derechos pasivos; se examinó el 17 de Noviembre; al día siguiente se le hubiera hecho saber la reprobación, como tenía obligación de hacerlo el director (art. 436 del reglamento) y no a los ocho meses, los derechos pasivos del Sr. López serían de 3.500 pesetas, a cuyo sueldo ha tenido que descender; pero bien ó mal justifica ahora sus derechos pasivos a las 4.000 pesetas. ¿Es legítima esta última clasificación? ¿Quién es el director para perjudicar de ese modo al Tesoro? Si se le niega y sólo se clasifica a razón de 3.500, ¿cómo se falta a la ley de presupuestos, ante la cual ha cobrado con derecho a razón de las 4.000 pesetas? Y de uno y otro modo, ¿es justo que por negligencia, abandono ó falta de conocimiento del director se perjudique al Tesoro en esa cantidad, además de más, que ha cobrado el López a razón de 4.000 pesetas en lugar de las 3.500 a que sólo tenía derecho desde el 17 de Noviembre en que se verificó su examen a los ocho meses a que se le hace saber su reprobación?

Clare esta, Excmo. Sr., que no obedezca a economía tal desbarajuste. ¿Le motivará el deseo de llevar adelante el proyecto de adquisición del solar para la nueva dirección de Correos?

Mucho más pudiera decir, excelentísimo señor, pero esta instancia no lleva otro objeto que pedir a V. E. que una vez está vigente el decreto de 12 de Marzo de 1889, se me ampare en mi derecho, interino no se verifique el examen con arreglo al artículo 433 del reglamento.

Madrid 30 de Julio de 1891.—Miguel J. Cortés.—E. copia.

tas y por ello estaba sujeto al cuarto ejercicio que señala el art. 434 del reglamento: me precedió en el examen el 17 de Noviembre último, y aunque estuvo desgraciado, no cabe duda de su inteligencia, pues es autor de libros de texto para correos, tiene academia preparatoria, y ha sido el designado para la dirección general para ir a África a implantar el servicio de Correos, entendiéndose que no se encontraba entre que estuviera en las condiciones del nombrado.

Parece natural que así como se tenía en cuenta sus sobresalientes conocimientos, fuera considerado en su examen, nada de eso: se le llama para el director; se le da las gracias por el servicio e inteligencia con que ha desempeñado su encargo, y al siguiente día recibe la comunicación de reprobación. Y a propósito, Excmo. Sr.: este Sr. López fué, según se ha dicho, ascendido a 4.000 pesetas después del decreto; desde su nombramiento, al de participación de su reprobación, han pasado los dos años, que según la ley de presupuestos, se necesita para obtener los derechos pasivos; se examinó el 17 de Noviembre; al día siguiente se le hubiera hecho saber la reprobación, como tenía obligación de hacerlo el director (art. 436 del reglamento) y no a los ocho meses, los derechos pasivos del Sr. López serían de 3.500 pesetas, a cuyo sueldo ha tenido que descender; pero bien ó mal justifica ahora sus derechos pasivos a las 4.000 pesetas. ¿Es legítima esta última clasificación? ¿Quién es el director para perjudicar de ese modo al Tesoro? Si se le niega y sólo se clasifica a razón de 3.500, ¿cómo se falta a la ley de presupuestos, ante la cual ha cobrado con derecho a razón de las 4.000 pesetas? Y de uno y otro modo, ¿es justo que por negligencia, abandono ó falta de conocimiento del director se perjudique al Tesoro en esa cantidad, además de más, que ha cobrado el López a razón de 4.000 pesetas en lugar de las 3.500 a que sólo tenía derecho desde el 17 de Noviembre en que se verificó su examen a los ocho meses a que se le hace saber su reprobación?

Clare esta, Excmo. Sr., que no obedezca a economía tal desbarajuste. ¿Le motivará el deseo de llevar adelante el proyecto de adquisición del solar para la nueva dirección de Correos?

Mucho más pudiera decir, excelentísimo señor, pero esta instancia no lleva otro objeto que pedir a V. E. que una vez está vigente el decreto de 12 de Marzo de 1889, se me ampare en mi derecho, interino no se verifique el examen con arreglo al artículo 433 del reglamento.

Madrid 30 de Julio de 1891.—Miguel J. Cortés.—E. copia.

tas y por ello estaba sujeto al cuarto ejercicio que señala el art. 434 del reglamento: me precedió en el examen el 17 de Noviembre último, y aunque estuvo desgraciado, no cabe duda de su inteligencia, pues es autor de libros de texto para correos, tiene academia preparatoria, y ha sido el designado para la dirección general para ir a África a implantar el servicio de Correos, entendiéndose que no se encontraba entre que estuviera en las condiciones del nombrado.

Parece natural que así como se tenía en cuenta sus sobresalientes conocimientos, fuera considerado en su examen, nada de eso: se le llama para el director; se le da las gracias por el servicio e inteligencia con que ha desempeñado su encargo, y al siguiente día recibe la comunicación de reprobación. Y a propósito, Excmo. Sr.: este Sr. López fué, según se ha dicho, ascendido a 4.000 pesetas después del decreto; desde su nombramiento, al de participación de su reprobación, han pasado los dos años, que según la ley de presupuestos, se necesita para obtener los derechos pasivos; se examinó el 17 de Noviembre; al día siguiente se le hubiera hecho saber la reprobación, como tenía obligación de hacerlo el director (art. 436 del reglamento) y no a los ocho meses, los derechos pasivos del Sr. López serían de 3.500 pesetas, a cuyo sueldo ha tenido que descender; pero bien ó mal justifica ahora sus derechos pasivos a las 4.000 pesetas. ¿Es legítima esta última clasificación? ¿Quién es el director para perjudicar de ese modo al Tesoro? Si se le niega y sólo se clasifica a razón de 3.500, ¿cómo se falta a la ley de presupuestos, ante la cual ha cobrado con derecho a razón de las 4.000 pesetas? Y de uno y otro modo, ¿es justo que por negligencia, abandono ó falta de conocimiento del director se perjudique al Tesoro en esa cantidad, además de más, que ha cobrado el López a razón de 4.000 pesetas en lugar de las 3.500 a que sólo tenía derecho desde el 17 de Noviembre en que se verificó su examen a los ocho meses a que se le hace saber su reprobación?

Clare esta, Excmo. Sr., que no obedezca a economía tal desbarajuste. ¿Le motivará el deseo de llevar adelante el proyecto de adquisición del solar para la nueva dirección de Correos?

Mucho más pudiera decir, excelentísimo señor, pero esta instancia no lleva otro objeto que pedir a V. E. que una vez está vigente el decreto de 12 de Marzo de 1889, se me ampare en mi derecho, interino no se verifique el examen con arreglo al artículo 433 del reglamento.

Madrid 30 de Julio de 1891.—Miguel J. Cortés.—E. copia.

tas y por ello estaba sujeto al cuarto ejercicio que señala el art. 434 del reglamento: me precedió en el examen el 17 de Noviembre último, y aunque estuvo desgraciado, no cabe duda de su inteligencia, pues es autor de libros de texto para correos, tiene academia preparatoria, y ha sido el designado para la dirección general para ir a África a implantar el servicio de Correos, entendiéndose que no se encontraba entre que estuviera en las condiciones del nombrado.

Parece natural que así como se tenía en cuenta sus sobresalientes conocimientos, fuera considerado en su examen, nada de eso: se le llama para el director; se le da las gracias por el servicio e inteligencia con que ha desempeñado su encargo, y al siguiente día recibe la comunicación de reprobación. Y a propósito, Excmo. Sr.: este Sr. López fué, según se ha dicho, ascendido a 4.000 pesetas después del decreto; desde su nombramiento, al de participación de su reprobación, han pasado los dos años, que según la ley de presupuestos, se necesita para obtener los derechos pasivos; se examinó el 17 de Noviembre; al día siguiente se le hubiera hecho saber la reprobación, como tenía obligación de hacerlo el director (art. 436 del reglamento) y no a los ocho meses, los derechos pasivos del Sr. López serían de 3.500 pesetas, a cuyo sueldo ha tenido que descender; pero bien ó mal justifica ahora sus derechos pasivos a las 4.000 pesetas. ¿Es legítima esta última clasificación? ¿Quién es el director para perjudicar de ese modo al Tesoro? Si se le niega y sólo se clasifica a razón de 3.500, ¿cómo se falta a la ley de presupuestos, ante la cual ha cobrado con derecho a razón de las 4.000 pesetas? Y de uno y otro modo, ¿es justo que por negligencia, abandono ó falta de conocimiento del director se perjudique al Tesoro en esa cantidad, además de más, que ha cobrado el López a razón de 4.000 pesetas en lugar de las 3.500 a que sólo tenía derecho desde el 17 de Noviembre en que se verificó su examen a los ocho meses a que se le hace saber su reprobación?

Clare esta, Excmo. Sr., que no obedezca a economía tal desbarajuste. ¿Le motivará el deseo de llevar adelante el proyecto de adquisición del solar para la nueva dirección de Correos?

Mucho más pudiera decir, excelentísimo señor, pero esta instancia no lleva otro objeto que pedir a V. E. que una vez está vigente el decreto de 12 de Marzo de 1889, se me ampare en mi derecho, interino no se verifique el examen con arreglo al artículo 433 del reglamento.

Madrid 30 de Julio de 1891.—Miguel J. Cortés.—E. copia.

tas y por ello estaba sujeto al cuarto ejercicio que señala el art. 434 del reglamento: me precedió en el examen el 17 de Noviembre último, y aunque estuvo desgraciado, no cabe duda de su inteligencia, pues es autor de libros de texto para correos, tiene academia preparatoria, y ha sido el designado para la dirección general para ir a África a implantar el servicio de Correos, entendiéndose que no se encontraba entre que estuviera en las condiciones del nombrado.

Parece natural que así como se tenía en cuenta sus sobresalientes conocimientos, fuera considerado en su examen, nada de eso: se le llama para el director; se le da las gracias por el servicio e inteligencia con que ha desempeñado su encargo, y al siguiente día recibe la comunicación de reprobación. Y a propósito, Excmo. Sr.: este Sr. López fué, según se ha dicho, ascendido a 4.000 pesetas después del decreto; desde su nombramiento, al de participación de su reprobación, han pasado los dos años, que según la ley de presupuestos, se necesita para obtener los derechos pasivos; se examinó el 17 de Noviembre; al día siguiente se le hubiera hecho saber la reprobación, como tenía obligación de hacerlo el director (art. 436 del reglamento) y no a los ocho meses, los derechos pasivos del Sr. López serían de 3.500 pesetas, a cuyo sueldo ha tenido que descender; pero bien ó mal justifica ahora sus derechos pasivos a las 4.000 pesetas. ¿Es legítima esta última clasificación? ¿Quién es el director para perjudicar de ese modo al Tesoro? Si se le niega y sólo se clasifica a razón de 3.500, ¿cómo se falta a la ley de presupuestos, ante la cual ha cobrado con derecho a razón de las 4.000 pesetas? Y de uno y otro modo, ¿es justo que por negligencia, abandono ó falta de conocimiento del director se perjudique al Tesoro en esa cantidad, además de más, que ha cobrado el López a razón de 4.000 pesetas en lugar de las 3.500 a que sólo tenía derecho desde el 17 de Noviembre en que se verificó su examen a los ocho meses a que se le hace saber su reprobación?

Clare esta, Excmo. Sr., que no obedezca a economía tal desbarajuste. ¿Le motivará el deseo de llevar adelante el proyecto de adquisición del solar para la nueva dirección de Correos?

Mucho más pudiera decir, excelentísimo señor, pero esta instancia no lleva otro objeto que pedir a V. E. que una vez está vigente el decreto de 12 de Marzo de 1889, se me ampare en mi derecho, interino no se verifique el examen con arreglo al artículo 433 del reglamento.

Madrid 30 de Julio de 1891.—Miguel J. Cortés.—E. copia.

tas y por ello estaba sujeto al cuarto ejercicio que señala el art. 434 del reglamento: me precedió en el examen el 17 de Noviembre último, y aunque estuvo desgraciado, no cabe duda de su inteligencia, pues es autor de libros de texto para correos, tiene academia preparatoria, y ha sido el designado para la dirección general para ir a África a implantar el servicio de Correos, entendiéndose que no se encontraba entre que estuviera en las condiciones del nombrado.

Parece natural que así como se tenía en cuenta sus sobresalientes conocimientos, fuera considerado en su examen, nada de eso: se le llama para el director; se le da las gracias por el servicio e inteligencia con que ha desempeñado su encargo, y al siguiente día recibe la comunicación de reprobación. Y a propósito, Excmo. Sr.: este Sr. López fué, según se ha dicho, ascendido a 4.000 pesetas después del decreto; desde su nombramiento, al de participación de su reprobación, han pasado los dos años, que según la ley de presupuestos, se necesita para obtener los derechos pasivos; se examinó el 17 de Noviembre; al día siguiente se le hubiera hecho saber la reprobación, como tenía obligación de hacerlo el director (art. 436 del reglamento) y no a los ocho meses, los derechos pasivos del Sr. López serían de 3.500 pesetas, a cuyo sueldo ha tenido que descender; pero bien ó mal justifica ahora sus derechos pasivos a las 4.000 pesetas. ¿Es legítima esta última clasificación? ¿Quién es el director para perjudicar de ese modo al Tesoro? Si se le niega y sólo se clasifica a razón de 3.500, ¿cómo se falta a la ley de presupuestos, ante la cual ha cobrado con derecho a razón de las 4.000 pesetas? Y de uno y otro modo, ¿es justo que por negligencia, abandono ó falta de conocimiento del director se perjudique al Tesoro en esa cantidad, además de más, que ha cobrado el López a razón de 4.000 pesetas en lugar de las 3.500 a que sólo tenía derecho desde el 17 de Noviembre en que se verificó su examen a los ocho meses a que se le hace saber su reprobación?

Clare esta, Excmo. Sr., que no obedezca a economía tal desbarajuste. ¿Le motivará el deseo de llevar adelante el proyecto de adquisición del solar para la nueva dirección de Correos?

Mucho más pudiera decir, excelentísimo señor, pero esta instancia

CUARENTA AÑOS
DE USO GENERAL

LA SALUD A DOMICILIO—LA MARGARITA EN LOECHES

CON GRANDES
RESULTADOS SIEMPRE

Antibélica, antiescrefulosa, antihéptica, antisifilítica, y MUY RECONSTITUYENTE. Con esta agua, de uso general hace CUARENTA AÑOS, se tiene LA SALUD A DOMICILIO. Premiada siempre la primera. Depósito central: Jardines, 15, bajo derecha. Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores.

INTO DEL DIA
Santa Filomena.

ESPECTACULOS
JARDIN DEL BUEN RETIRO.
— 3.—Cine. — El leque de rancho. — El torzico. — El monaguillo. — El hule blanco.
RECOLETOS. — 9.—Entrar en la casa. — Los dos millones. — El diablo en el molino. — La fuente de los milagros.
PRICE. — 9.—Gran soirée programada de gala con el sorprendente espectáculo acústico.
OLON. — 7.—Gran y variada función con la simpática Mlle. Leona la gruta misteriosa y la pantomima acústica.

ALMORRANAS
Se curan en 24 horas con la POMADA DE TREJO.—Duque de Alba, 17, farmacia.

VACIADOR Estallamandola atención del público por su inmejorable trabajo, el nuevo establecimiento de esta clase, instalado en la calle de Echegaray, 36. J. Sobrino.

Traspaso de dos cafés en el centro. En el almacén de Marcial Martínez Hermano. Barriónuevo, 7 y 9, informarán.

AMORES
compra saldos de ropas y tejidos en Madrid y provincias. Saldamos patenes, vicuñas y lanillas desde 2 pías. Trajes lanilla desde 12.50. Americanas de alpaca. — Plaza del Progreso, 10, principal.

A los propietarios
arquitectos y maestros de obras. Puertas desde 10 pesetas, persianas de librillo á 30. Se construye carpintería de madera de Soria á precios baratísimos. Fúcar, 10.

Novísima Guía
del jardinero, hortelano y arbolista, por D. Balbino Cortés, 555 grab., 10 pesetas. Campomanes, 6, 2.º

CHOCOLATES Y CAFES
DE LA
COMPANIA COLONIAL
TAPIOCA TES
37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
Madrid.

LA CASA
Matías López, Madrid-Escorial, fabrica siempre las mismas excelentes clases de CHOCOLATE que tanta predilección gozan entre las personas de buen gusto. Pidanse siempre estos Chocolates, que se encuentran en todos los comercios de Ultramarinos de España. Cafés, tes, dulces. Están premiados con 36 medallas. Oficinas: Palma Alta, 8. DEPOSITO GENERAL: MONTERA, 25.

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS
DE R. PADOSA Y COMPANIA
Ciudadanos, núm. 16, Gerona.
Se activa y gestiona toda clase de asuntos. Se admiten representaciones y comisiones nacionales y extranjeras. Compra y venta de toda clase de mercancías.

JARABE DE BREA Y TOLU
Pectoral balsámico, muy recomendado contra la tos, flegma, asma, catarrlos del pecho y de la vejiga. Botella UNA PESETA.—Farmacia de Sánchez Ocaña, Atocha, 35.

FORASTIN DE EL GLOBO 16

CADENAS DE ORO

FOR

M. A. FLEMING

Versión castellana de P. Vargas.

galope la alameda, y enviarla un beso en señal de despedida al desaparecer entre las frondas.
—Rosita de mi alma—pensó ella sonriendo—es una niña mimada; no se puede de una enfadar con ella por más que haga. Una vez fuera de la verja, Rosa salió á escape, era una buena amazona, y después de haber dejado al pueblo detrás de ella, se encontró en una carretera bien cuidada, salpicada de casas de labor, muy bien cuidadas.
De pronto Rosita se reabrió en un charco de agua helada, trató de rebatirse, cayó, y su ama hubiera ido á pararse á dos metros de allí, si un hombre que se adelantaba pasadamente, no la hubiese recibido en sus brazos.
Rosa no tenía nada, y después de haberse desahogado de los brazos del extranjero, púsose de pie.
El heroe del momento trató de imitarla, pero se detuvo dando un grito y haciendo una mueca.
—¿Esta usted herido?—preguntó Rosa.
—Me he hecho un desguince en un tobillo, sobre este maltrato hacia al tratar de levantar un caballo. Si pudiera andar... pero no; he perdido todo poder de locomoción por el momento. Ahora ¿qué hacemos, señorita?



Rossetter's Restaurador del Cabello

Es la única preparación que positivamente puede restituir gradualmente al cabello blanco ó gris su color primitivo ya sea negro, castaño ó rubio, perdido por causa de enfermedad ó edad avanzada. Ayuda la naturaleza, dándole aquel sedoso que procura al cabello su color natural, la lucidez, la fuerza y belleza de la juventud.
Destruye la caspa y los demás males de la cabeza, impide la caída del cabello, lo hace crecer, fortifica y hace renacer en las partes calvas cuando aun queda la raíz. — Defenderse contra las imitaciones que se venden con el nombre de ROSSETTER. — El Rossetter auténtico lleva la marca de fábrica, así como el nombre de B. R. Keith, 16, Coleman Street, City, London, y también la etiqueta en español y en inglés. — Véndese al por menor en todas las casas de artículos de tocador en todas las ciudades de España. — Agentes al por mayor: VICENTE FERRÉ Y C.ª, Barcelona. Depósito en Madrid: Casa de Sixto Romero.

ROB BOYVEAU L'AFECTEUR

Para todas las Enfermedades que resultan de Vicios de la sangre como Escrófulas, Eczema, Soriasis, Herpes, Líquen, Impétigo, Gota, Acumatismo.

ROB BOYVEAU-L'AFECTEUR

DE YODURO DE POTASIO
Para los accidentes similares á los de: Ulcera, Tumores, Gomas, Exostosis, así como el Linfatismo, la Escrófula y la Tuberculosis.
Se vende en París, en casa de J. FERRÉ, farmacien, successeur de BROT, rue Richelieu, 40.

INJECTION BROU

Higiénica, Infalible y Preservativa
La única que cura los flujos recientes ó crónicos, sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el metodo). — 30 años de éxito. París, en casa de J. FERRÉ, pharmacien, successeur de BROT, rue Richelieu, 40.

CARNE, HIERRO Y QUINA

El alimento mas fortalecedor á los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO Y QUINA: Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energético que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Embarazo y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrófulas y escrófulas, etc. El vino ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los órganos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas á infundir á la sangre, empobrecida y decolorada: el vigor, la Coloración y la Energía vital.
Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmacien, 102, rue Richelieu, Succesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y AROUD

ACADEMIA PREPARATORIA PARA LA GENERAL MILITAR

Director, D. Joaquín Barco
Ingeniero militar y ex profesor de la Academia General. Toledo, calle Nueva, 7. Se facilitan reglamentos.

PILDORAS BLANCARD

Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrófuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), leucorrea (flor blanca), la Anemia (menstruación ausente ó débil), la Fístula, la Sífilis constituida de los mas energéticos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas. N. B.—El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento inútil é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exáminese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.
Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

VENTAS Á PLAZO

LUNA 11

VENTAS AL CONTADO

LUNA 11

LA CONFIANZA



COLEGIO-ACADEMIA DE SAN FERNANDO

(Doña Bárbara de Bragança, 12 y Piamonte, 33.)
Director: Sr. Benítez y Feltes, Presbítero.
Clases de repaso para los preparandos de Septiembre y Octubre, tanto de 1.ª y 2.ª enseñanza como de Derecho y carreras especiales. Se admiten internos siendo de buenas costumbres y sanas creencias.

DENTICINA INFALIBLE

Lo saben las madres. Ni un niño se muere de la dentición, pues los salva aun en la agonía; brotan fuertes dentaduras, espárese la baba, extingue la diarrea y accidentes, robustece á los niños y los desensaña. Una caja 12 reales, que remite por 14 izquierdo. Madrid, Sacramento 2, botica, y plaza de la Villa, 4, por mayor, y en todas las boticas y droguerías de España. Reshazar los plagios.

TAMAR INDIEN GRILLON

Fruto laxante refrescante muy agradable á tomar contra
CONSTIPACIÓN
Hemorroides, Bilis, falta de apetito, Embarazo gástrico é intestinal, Jaqueca.
E. GRILLON Farm. 33, Rue des Archives PARIS

LA FUENTE DE SANTA POLONIA Y EL DUENDE CRITICO

Curiosidades madrileñas por D. Hilario P. Escaso de la Puente y D. Carlos Cambrónero, con un prólogo del Dr. Calatraveño. Madrid 1889; en 8.º de 33 páginas y una lámina, 1 peseta. De venta en las principales librerías.

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Mes de Agosto de 1891

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ

El 10, de Cádiz, vapor BUENOS AIRES para Puerto Rico, Habana y Veracruz. El 20, de Santander, vapor ALFONSO XIII para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz. El 30, de Cádiz, vapor VERACRUZ para Las Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

LINEA DE FILIPINAS

El 21 de Barcelona, vapor SAN IGNACIO para Port-Said, Aden, Colombo, Singapore y Manila.

LINEA DE BUENOS AIRES CATALUÑA

El 2 de Barcelona y el 7, de Cádiz, vapor para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

LINEA DE MARRUECOS

El 18, de Barcelona, el vapor RABAT para Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

SERVICIO DE TÁNGER.—De Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados, vapor TÁNGER

Para más informes, en Madrid, Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.

NUEVO ALAMBIQUE

Privilegiado S. G. D. G.—Sistema DEROY. Que da AGUARDIENTE SUPERIOR en una sola operación con Vinos, Sidras, Uvas, Residuos, Frutas, Mostos, etc. Desalta todas las imitaciones. No de funcionar perfecto y absolutamente garantizado. 100. Asociados: vendidos en 2 años. Pequeños alambiques para alcohólicos desde 1 litro. — Aparatos de destilación continua y de rectificación. Surtidos DEROY, FILS AINE, rue du Théâtre, 75, PARIS. Inv. n.º del Catálogo Internacional.

de un árbol, y la miró friamente al hacer esa pregunta.
Rosa se fijó entonces en uno de los rostros más hermosos que hubiese visto, rostro demudado por el sufrimiento.
—¿Cómo lo siento!—dijo ella verdaderamente alarmada.—No puede usted andar y no puede usted tampoco quedarse aquí. ¿Qué haremos, Dios mío!... ¿Qué haremos?
—Se lo voy á decir á usted. ¿Ve usted esa casa de labor?
—Sí.
—Entonces... pero no, eso le molestará á usted.
—¿Molestar!—exclamó Rosa.—No me hablé usted de molestias. ¿Deseará usted que vaya á aquella casa?
—Si quisiera usted hacerme este favor! Me detuve en ella ayer noche. Bígale usted á Jacobo... es el dueño... que envíe un carrito por mí.
—Dentro de diez minutos estaré de vuelta—exclamó Rosa montando con presteza sobre Regina y saliendo á galope tendido.
El tal Jacobo era un viejo normando; sintió mucho la noticia, y se apresuró á enganchar su caballo á un trineo, sobre el cual su esposa colocó mullido colchón.
—¿Quién es ese caballero?—preguntó Rosa al labrador, aparentando la mayor indiferencia.
El viejo Jacobo lo ignoraba. Paró en su casa la noche anterior, les pagó, pero sin decirles ni su nombre ni á qué venía.
En pocos minutos llegaron al sitio del desgraciado suceso.
El extranjero alzó sus hermosos ojos; era tan guapo que Rosa sintióse más compasiva que nunca.
—Mucho tiempo que no esté usted helado hasta los huesos—dijo ella, saltando ligeramente á tierra.—Vamos á colocarlo á usted en este trineo.
—Es usted demasiado buena—replicó el extranjero riéndose y aceptando el ofrecimiento.—Al día y al cabo, un desguince lo vale.
Rosa y Jacobo le ayudaron, consiguiendo los dos solos subirle al trineo, si bien los labios del herido palidecieron con el esfuerzo que hizo.

—Envíe á Juan Bautista en busca del doctor Daval—dijo el viejo Jacobo poniendo la jaca al trote.—El señor, estará salvado en cuanto vea al médico.
—¿Podría pedir á usted... pero quizás sería abusar.—dijo el extranjero sonriendo y mirando á Rosa.
—¿Qué?
—¿Tendría usted inconveniente en venir con nosotros para oír oír la opinión del doctor Daval y saber si mi vida está en peligro?
Rosa se echó á reír.
—En mi vida he oído que n. die haya muerto de un desguince. Pero le acompañaré á usted si usted quiere, puesto que he tenido la culpa de la desgracia.
El caballo de Rosa siguió tranquilamente al trineo hasta la puerta de la casa. Mientras duró el camino, el herido estuvo mirando sin quitarle ojo á la preciosa joven de sonrosadas mejillas, de caballo castaño, pensando quizás, si era áuch en pintura, que haría un cuadro delicioso.
Rosa ayudó á conducirlos á la sala, habiéndose bastante destaralada en verdad.
Se colocó un sillón de cuero cerca de la chimenea, sentando en él al joven.
El médico aun no había llegado, y el viejo Jacobo esperaba nuevas órdenes.
—Jacobo, traiga usted una butaca. Gracias; colócala á mi lado; ya puede usted retirarse. Señorita, hágame usted el favor de tomar asiento.
Rosa se sentó en la peligrosa vecindad de aquellos hermosos ojos.
—¿Se podría saber el nombre de la hermosa niña á quien he tenido la suerte de ser útil?
—Me llamo Rosita, Rosa Dantón.
—Dantón—repitió el joven muy despacio.—Dantón... conozco ese nombre. Aquí cerca hay un castillo, llamado el castillo de Dantón, antigua y soberbia vivienda, según se me ha dicho, perteneciente al capitán Dantón.
—Yo soy la hija segunda del capitán Dantón.
—Entonces, señorita Dantón, celebre mucho haber conocido á usted.

Y le alargó la mano con gravedad; cogióla ella toda sonriente y ruborosa.
—También celebre conocer á usted caballero, si bien...
—Reinecourt—dijo él.
—M. Reinecourt. Solo que deploro haber tenido la culpa de su desguince.
—Pues no lo siento. Sin embargo, usted me debe algo, no es así?
—Ya lo creo.
—Entonces quisiera recibir mi recompensa. Desearia que viniese usted á verme todos los días hasta mi completa curación.
Rosa se puso muy encarnada.
—¡Oh! no sé si... Pide usted demasiado.
—Nada de eso. Si usted se niega en mi vida volveré á socorrer á una doncella apurada.
—Pero todos los días... Una vez por semana, me parece suficiente.
—Si me insulta usted no viniendo más que una vez por semana, daré orden de que no se la reciba. Prométamelo usted señorita Dantón. Aquí está el doctor Daval.
—Se lo prometo á usted entonces. Más no le he permitido que me bese la mano. Se levantó ella muy de prisa y se quedó cerca de la ventana mientras el doctor examinaba el desguince.
Transcurrió más de media hora cerca de los tres cuartos.
El tobillo fue vendado y bañado con sumo cuidado; después el viejo Jacobo y el doctor retiráronse; entonces adelantose ella y miró sonriente al paciente con un mundo de coquetuelas promesas en sus chispeantes ojos.
—¡Vámonos, M. Reinecourt, cuanto tiempo le da á usted de vida el doctor!
—Hasta que usted me abandone, señorita.
—Pues entonces ya puede usted avisar á la familia, pues yo me marche enseñulda.
—¡Oh! ¡no tan pronto!
—Son las dos y media, caballero—dijo ella sacando su reloj.—Se va á creer en casa que me he perdido. Práctico es que me marche.

—¡Muy bien! Entonces déme usted ante un apretón de manos.
—Me parece, M. Reinecourt—dijo Rosa—que tiene usted una debilidad por los apretones de manos; esto no obstante alargo la suya de buen grado.
—Necesita usted marcharse de veras.
—¡Y tan de veras! como que me voy.
—Pero volverá usted mañana?—dijo ella con la mano de ella aun cogida.
—Quizás si no tengo nada que hacer.
—Me parece que nada hay tan loable como visitar á los enfermos, y... ¡Oh! sí; ¡hágame usted un nuevo favor! Traigame usted á guiso libras para que me distraiga cuando esté solo.
—Con mil amores. Pero ahora déjeme usted marchar.
Devolvió él la libertad á aquella manita tan blanca, y Rosa se puso sus guantes.
—Adios, M. Reinecourt—dijo ella al acercarse á la puerta.
—Hasta la vista, señorita Dantón, hasta mañana temprano.
Rosa volvió encantada á casa.
En un instante el mundo había cambiado para ella.
Santa Cruz habíase convertido en un paraíso y el aire frío del Canadá treceados en dulce y aromática brisa de Ceilan.
Que le importaban á ella las huracanes y tempestades, mientras conservase vivo el recuerdo de aquel pálido semblante, de aquellos hermosos ojos negros, de aquella voz simpática y bien timbrada.
La hija segunda del capitán Dantón estaba realmente enamorada.
Que era el capricho infantil que sintió por Julio La Tencho, por el doctor Francisco, por una docena más, comparado á lo que sentía ahora.
Temé el mozo de cuadra, se llevó á Regina y Rosa entró en la casa.
Al cruzar el recibimiento, se encontró con Evelina, dirigiéndose hacia la escalera.
—¡Vaya!—dijo Evelina—dónde has estado, hija mía, ¿se podría saber?
—Pues á caballo.
—¿Dónde?
—¡Oh! por todos lados por no aburrirme.